

# Representaciones de la maternidad y el aborto en *El carrer de les Camèlies*, de Mercè Rodoreda

JERSONSKY, Eva / Universidad de Buenos Aires (UBA). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – [evajersonsky@gmail.com](mailto:evajersonsky@gmail.com)

---

» Palabras clave: reproducción, aborto, maternidad, Mercè Rodoreda, género.

## > **Resumen**

Partiendo de la representación del rol maternal en *La Plaça del Diamant* (1962), de Mercè Rodoreda, dentro de un contexto matrimonial y con hijos concretos que adquieren materialidad en el texto, desplazaremos el foco a la obra posterior de la autora. Según la crítica, *El carrer de les Camèlies* (1966) lleva al límite ciertos temas especialmente relacionados con la reproducción y –podríamos agregar– esto se lleva a cabo de una forma mucho más abstracta y compleja ya que los hijos nunca aparecen en escena, son pura potencialidad. En el presente trabajo recorreremos específicamente las representaciones del embarazo y del aborto a lo largo del relato de la protagonista, Cecília Ce, teniendo como referente principal las ideas que planteó hace ya varias décadas Adrienne Rich con respecto a la construcción sagrada de la maternidad y el yugo patriarcal que representa el mandato reproductivo para el sujeto femenino. Para esto, el análisis se detendrá en algunos puntos clave de la narración: la configuración de los hogares y las calles de la ciudad, la condición de prostituta y amante de la protagonista y la naturaleza y los sueños que envuelven a Cecília. El objetivo de este recorrido será intentar entender la naturaleza inherentemente ambigua de la representación de la capacidad reproductiva y su relación con los cambios espaciales y corporales que sufre y/o busca la protagonista.

## > **Representaciones de la maternidad y el aborto en *El carrer de les Camèlies*, de Mercè Rodoreda**

Mercè Rodoreda es una de las autoras más reconocidas de la literatura catalana, especialmente por su novela *La Plaça del Diamant*<sup>1</sup> (1962). En esta oportunidad, nos centraremos en la construcción de la maternidad (o maternidades) y utilizaremos solamente como punto de partida esta novela para concentrarnos en una obra posterior: *El carrer de les Camèlies*<sup>2</sup> (1966). Esta se verá atravesada constantemente por la cuestión reproductiva y los problemas que conlleva la posibilidad de ser madre, presentando este rol como intrínsecamente contradictorio y ambiguo. La maternidad, en esta novela, se

---

<sup>1</sup> En adelante *LPD*.

<sup>2</sup> En adelante *ECLC*.

encuentra en permanente conflicto con lo que tradicionalmente es: un sometimiento a la ley patriarcal a través de la sexualidad, donde no hay deseo propio sino solo subordinación.

La diferencia fundamental entre *ECLC* y su predecesora, *LPD*, es que no se pone en escena tan explícitamente la maternidad, pero la idea de ser madre recorre todo el relato de formas más sutiles y elusivas. En *ECLC*, nunca se dará lugar en la diégesis al momento que comparten madre e hija/o, pero el narrador y los personajes harán referencia constantemente al rol de madre, el embarazo o los futuros hijos, por eso la denominaremos una *maternidad imaginada*. A diferencia de lo que sucede en su novela más conocida, donde claramente aparece la maternidad en la diégesis y se establece una genealogía que va encadenando conflictos entre madre e hijos; en esta, la maternidad aparece como algo que se instala de forma conflictiva en la protagonista, despojada de la materialidad del hijo/a. Este ser no tiene que aparecer en escena para representarnos las contradicciones que generaría su existencia en la vida de las madres, sino que aparece como parte de la imaginación de la protagonista como una criatura futura y llena de posibilidades. La idea abortada (literalmente o de forma figurada, al no aparecer en el texto el nacimiento como tal) es la contracara de la maternidad actante de Natalia en *LPD*.

Esta falta de concreción aparece junto a una vacilación constante que recorre el relato. En este, no solamente se visibilizarán las contradicciones de la maternidad, sino también las ambivalencias que tienen algunos binomios que funcionan como etiquetas para los sujetos femeninos (fértil/infértil o perdida/decente, por ejemplo) y, al mismo tiempo, algunos espacios: las calles de la ciudad y el hogar, principalmente. En *ECLC*, hay un cuerpo que rechaza constantemente procrear e instalarse en un hogar fijo, que sale a la calle, hasta que la reconciliación con el propio cuerpo estéril se une con la instalación final en un domicilio propio. De diversas formas, el hogar y el amor se construyen a partir de elementos y sentimientos encontrados: reproducción y muerte, deseo y rechazo.

En principio, el primer conflicto que se presenta es que la maternidad daría lugar a una criatura ilegítima y esto marca no solo las decisiones que Cecília, la protagonista de *ECLC*, toma, sino también las figuraciones que construye en su mente. Esto no es un detalle menor y será uno de los principales catalizadores de la disociación y contradicciones que sufrirá. El concepto de que existe una maternidad ideal bajo ciertas condiciones no es nuevo, y la consecuencia de no seguir las “reglas” a la hora de procrear tampoco; ya lo ha señalado Adrienne Rich: “Motherhood is ‘sacred’ so long as its offspring are ‘legitimate’ -that is, as long as the child bears the name of a father who legally controls the mother” (1986: 42). Como en este caso la mujer se encuentra en los márgenes de la sociedad, principalmente por razones económicas, su embarazo será también marginal, por fuera de las reglas del matrimonio y el decoro que señala, más que nada, la religión católica (pero que son muy funcionales, a su vez, a todas las sociedades sin importar su religión ya que garantizan un dominio masculino de la propiedad). No es casual, entonces, que la criatura aparezca en sueños o en la imaginación de la protagonista cuando su existencia puede representar un estigma para ella.

La vida de Cecília comienza con un abandono y una adopción; la dejan en el portal de una casa y una pareja se hace cargo de ella. Sin embargo, a muy temprana edad, la vida en este lugar se le hará

insoponible y deberá huir. A partir de ese momento, como señala Xavier Pla, ella accede al mundo de la ciudad sin derechos y solamente teniendo su propio cuerpo (2011: 234), lo cual desencadena una situación perpetua de dominación con amantes celosos, violentos y posesivos, dolor físico y despersonalización (2011: 240). Esto se traduce, principalmente, en los “oficios” que tendrá que adoptar: prostituta y amante. Ambas condiciones la privarán de la posibilidad de tener hijos legítimamente reconocidos pero, de todos los abortos que sufre, solo uno será buscado, a pesar de las dificultades que la perspectiva de parir representa para ella. De hecho, la criatura potencial e imaginada ocupará un lugar importante en sus pensamientos y sueños, marcando sus recorridos y relaciones amorosas.

Este personaje no es capaz de reconciliar sexualidad y maternidad. Cuando ejerce la prostitución, recurre al aborto para sobrevivir y poder seguir trabajando; cuando se convierte en amante de diversos hombres casados o que no tienen la intención de casarse con ella, debe mantenerse como objeto que satisface las necesidades de los hombres. El embarazo, en estas situaciones, ocasionaría conflictos y la despojaría de su utilidad. Para ser objeto de deseo la maternidad debe estar desplazada; para ser un sujeto pleno que disfruta de su sexualidad, también. Al mismo tiempo, las figuraciones de su hijo/a futuro/a son una de las formas en las que, dentro de la situación precaria que atraviesa, le permiten acercarse a sí misma como sujeto, cuando solo se la percibe como objeto de deseo.

Cecília es una muchacha que en ningún momento del relato llega a tener hijos, a pesar de sus repetidos embarazos. Cada uno de ellos termina en un aborto (buscado o involuntario) hasta el punto en el que le comunican que ya no es capaz de tener hijos. Este paso de la fertilidad a la esterilidad representará en su vida un cambio mucho más amplio que el de la posibilidad de procreación y tampoco significará la desaparición de sus “hijos imaginarios”.

La interrupción del primer embarazo es la única que se presenta como buscada, ya que es producto de una de sus noches de recorrer las calles buscando los medios para sobrevivir. Viviendo en las barracas y luego de la muerte de sus dos primeras parejas, Cecília recurre a la prostitución: “me’n vaig anar a la Rambla a fer senyors”<sup>3</sup> (ECLC, 2011: 77)<sup>4</sup>. En el embarazo en sí no se detiene mucho, pero sí lo hace en el aborto:

Al cap d'uns quants mesos vaig quedar embarassada i la senyora Matilde em va fer avortar només amb una branqueta de julivert per fer passar l'aire. Em van haver de dur a l'hospital. Quan en vaig sortir volia saber què havia tingut perquè a les tardes, voltada de malalts, sempre hi pensava. Nen o nena. Es veu que no es podia saber perquè no estava prou fet i no se li veia<sup>5</sup> (ECLC: 78).

---

<sup>3</sup> José Batlló traduce: “me fui a las Ramblas a buscarme la vida” (Rodoreda, 1983: 78). Empleamos la misma edición para las traducciones que brindamos en las siguientes notas, donde solo indicaremos número de página.

<sup>4</sup> Seguiremos la edición de 2011 para todas las citas de ECLC en el cuerpo del trabajo. Señalaremos únicamente ECLC y número de página.

<sup>5</sup> “Al cabo de unos cuantos meses me quedé embarazada y la señora Matilde me hizo abortar solamente con una ramita de perejil. Tuvieron que llevarme al hospital. Cuando salí, quería saber qué era lo que había tenido, pues por las tardes, rodeada de enfermos, siempre pensaba en lo mismo. Niño o niña. Se ve que no se podía saber porque no estaba lo bastante formado y no se distinguía” (79).

Ya en este momento se presenta la cuestión del género del futuro/a hijo/a, la imaginación de la madre que construye a la criatura potencial. Los siguientes abortos no serán buscados y se producirán en compañía de dos hombres diferentes que la mantienen en situaciones de encierro y abuso. Luego de estos tres abortos, sufre un cuarto a causa de los abusos violentos de uno de los hombres casados que le garantizaba sustento económico. Y, a diferencia del segundo y el tercero, en los cuales ella sabía quién era el padre, en este no puede saberlo con seguridad ya que es producto de una violación colectiva. Este último, el más traumático y violento, no solo a causa de esto sino también porque se entera de su embarazo cuando la salvan de un intento de suicidio, es el que marca el final de su etapa fértil:

En veu baixa i amb els ulls tristos em va dir que havia tingut un avort molt difícil, que ho havia dit el metge a la infermera i que la infermera li ho havia explicat el primer dia que m'havia anat a veure, com si hagués anat a veure un mort. També em va dir que no podria tenir fills mai més i que qui sap si més valia perquè el que havia avortat tenia el cor d'una mena de manera que potser hauria estat una criatura esguerrada<sup>6</sup> (ECLC: 165-166).

Del primer embarazo interrumpido (en el cual Cecília se pregunta sobre el sexo de su futuro hijo), pasamos al último aborto: violento, impuesto, el cual da como resultado una criatura de la que no importa el sexo, mal formada, imposible. La única criatura que de alguna forma aparece en la diégesis es un niño que no puede ser, la única vida que aparece no llega a serlo plenamente, es incluso menos posible que las criaturas que viven en la imaginación. Sus criaturas potenciales le otorgaban muchas más posibilidades y afecto que esta que se hace cuerpo imposible y marca el fin de su fertilidad.

Este cambio de estado produce muchas modificaciones en la vida de Cecília. En primer lugar, se produce un desdoblamiento en su persona: “aquella noia del mirall no era jo”<sup>7</sup> (ECLC: 168). En segundo lugar, empieza a sentir una atracción por los niños: “Un dia a començaments d'hivern, perquè una nena va mirar-me rient, em va agafar el deliri de les criatures”<sup>8</sup> (ECLC: 175). Por último, su libertad de acción se amplía y su imaginación se desprende definitivamente de la materialidad potencial, debido a que la posibilidad de la maternidad se ve obturada y es una preocupación menos a la hora de relacionarse con los diferentes hombres que desfilan por su vida; esto unido a una mejora económica que ella le atribuye a la suerte. A partir de este momento, ella sale a buscar activamente a sus amantes, se hace de una casa propia donde vive solamente con otra mujer, rompe las relaciones que ya no le convienen o se vuelven abusivas y es capaz de buscar por sí sola respuestas sobre sus orígenes. En resumen, se vuelve una persona mucho más independiente y proactiva: “Em vaig aixecar tan alta com era i vaig dir a la Cecília del mirall que havia de fer alguna cosa si no volia morir en un llit d'hospital i acabar mal enterrada”<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> “En voz baja y con tristeza en los ojos me dijo que el aborto había sido muy difícil, que el médico se lo había dicho a la enfermera y que la enfermera se lo había contado el primer día que estuvo a verme, como si fuera a ver a un muerto. También me dijo que no podría tener hijos nunca más y que quién sabe si era mejor así, porque el que había abortado tenía el corazón de tal modo que seguramente habría sido una criatura contrahecha” (167-168).

<sup>7</sup> “la muchacha que reflejaba el cristal no era yo” (170).

<sup>8</sup> “Un día, a principios de invierno, porque una niña me miró riendo, me entró delirio por los niños” (177).

<sup>9</sup> “Me erguí tan alta como era y le dije a la Cecilia del espejo que tenía que hacer algo si no quería morir en una cama de hospital y acabar enterrada de cualquier manera” (184).

(*ECLC*: 182). La posibilidad de la maternidad desaparece y con ella sus contradicciones, pero no su imaginación. Esto no significa que la situación de la esterilidad esté despojada de conflictos, sino que para esta mujer los sufrimientos del embarazo y la perspectiva de traer al mundo hijos ilegítimos o que no puede mantener se desvanecen. Estos sufrimientos y sacrificios, además, no son menores. Ya los mencionan tanto Geraldine Nichols (2008) como Adrienne Rich (1986).

Refiriéndose a momentos críticos en el cuerpo de la mujer, en *ECLC* mencionamos cuatro situaciones de aborto y la esterilidad final. Estos puntos críticos van modelando el cuerpo del sujeto femenino no solo en sus posibilidades reproductivas sino también en la imagen que la mujer se construye de su propia corporalidad: la figuración del hijo acompaña a la de la madre. Es un cuerpo que resiste golpes, traumas, deseos ajenos y abusos y que se vuelve infértil pero resistente. Para entender un poco mejor esto, debemos volver al texto de Rich:

A man may beget a child in passion or by rape, and then disappear; he need never see or consider child or mother again. Under such circumstances, the mother faces a range of painful, socially weighted choices: abortion, suicide, abandonment of the child, infanticide, the rearing of a child branded "illegitimate", usually in poverty, always outside the law. In some cultures she faces murder by her kinsmen. Whatever her choice, her body has undergone irreversible changes, her mind will never be the same, her future as a woman has been shaped by the event (1986: 12).

Este fragmento señala dos puntos muy importantes. Por un lado, la necesidad de hacer hincapié en las problemáticas específicas que atienen a la madre en las relaciones de parentesco y, por el otro, el hecho de que el embarazo, sea cual sea el desenlace del mismo, es una experiencia crítica y que representa un punto de inflexión en la vida de una mujer tanto física como mentalmente. Ambas ideas son fundamentales para entender la representación de las maternidades, especialmente en casos como este donde no hay hijos concretos sino embarazos transitados.

La cuestión del género del/la futuro/a hijo/a aparece repetidas veces en *ECLC*. En el segundo aborto de Cecília leemos:

Sense fer res per provocar-lo, vaig tenir un avort. En Cosme va quedar trist, jo que m'havia pensat que li sabia greu, però no m'havia parlat de casar-se. Vaig quedar més blanca que la sang pobra del cuiner. Tampoc no vaig poder saber si havia tingut un nen o una nena<sup>10</sup> (*ECLC*: 97-98).

En el tercero también observamos:

[...] quan va venir en Marc li vaig dir que ja érem tres. No em va contestar. Va tornar l'endemà, es va treure la cartera i em va donar diners per fer-m'ho perdre. No va caldre perquè vaig avortar aviat, abans que es pogués saber què havia tingut<sup>11</sup> (*ECLC*: 114-115).

---

<sup>10</sup> "Sin hacer nada para provocarlo, tuve un aborto. Cosme se puso triste, y yo creí que le había desagradado, pero no me había hablado de casarnos. Me quedé más blanca que la sangre del cocinero. Tampoco pude saber si era un niño o una niña" (98-99).

<sup>11</sup> "cuando llegó Marcos le dije que ya éramos tres. No me contestó. Volvió al día siguiente, sacó la cartera y me dio dinero para que abortara. No hizo falta porque aborté pronto, antes de que pudiera saberse qué había tenido" (115-116).

Estas dudas, luego de la confirmación de la esterilidad, se canalizan en una fantasía: “em vaig posar a pensar que havia tingut una criatura, grassona i amb clotets a les mans. Feia comèdia tota sola, figurava que estava casada amb l’Esteve”<sup>12</sup> (*ECLC*: 176). También en sueños:

[...] figurava una gran estesa de terra plana amb un arbre mort a la banda esquerra. Al peu de la soca hi havia una criatura de bolquers que feia anar els bracets amunt i avall sense parar. A la banda dreta, petit perquè era lluny, hi havia un gos que s’anava acostant a la criatureta i mai no hi arribava<sup>13</sup> (*ECLC*: 88).

Vale aclarar que la versión en catalán es, generalmente, “criatures”, sin marca de género femenino o masculino.

La criatura material nunca llega, pero reaparece en sueños, fantasías y niñas desconocidas que le producen afecto en la calle. También vuelve de otra forma: en palabras de Cosme. Hacia el final del relato, Cecília se reencuentra con uno de sus primeros amantes, con el que había perdido su segundo embarazo. El hombre está muy desmejorado y parece no haber superado la pérdida del embarazo de Cecília: “la criatura que havíem tingut –i vaig sentir una esgarrifança a la galta com si m’hagués complert de formigues– era una nena. Que el metge li havia dit que no la plorés, que ja en tindria d’altres”<sup>14</sup> (*ECLC*: 200). En ese momento justamente aparece la hija, materializada en el sufrimiento de su antigua pareja.

La vida de Cecília Ce es una vida en movimiento, entre distintos hogares y calles de la ciudad. Las calles no siempre son hostiles, los hogares no siempre son cálidos. Son espacios que se recorren entre abusos y abortos, buscando la propia identidad. Como señala ella misma al hablar con el sereno que la había encontrado cuando era una bebé: “Vaig estar a punt de dir-li que l’havia passada buscant coses perdudes i enterrant enamoraments, però no vaig dir res”<sup>15</sup> (*ECLC*: 214).

Cecília está atravesada por una maternidad imaginada. Sus hijos/as no toman forma fuera del vientre, salvo una criatura que se presenta como imposibilidad. Estas figuraciones de un/a niño/a futuro/a marcan su vida, su cuerpo, sus espacios. Estos sueños hablan de su sexualidad, de sus deseos, de su constitución como objeto y sujeto. Alejándose de las categorías que agrupan a las mujeres en roles estancos, leemos en este personaje, en su historia y en su discurso las ambivalencias y las contradicciones que desenvuelven no la descendencia sino su mera posibilidad.

Las criaturas como posibilidades no son solo un cambio físico, hormonal; la existencia potencial de la descendencia es un proceso mental y emocional que involucra los aspectos más íntimos del sujeto

---

<sup>12</sup> “me puse a imaginar que había tenido un niño, gordito y con hoyitos en las manos. Fantaseaba yo sola, me imaginaba que estaba casada con Esteban” (178). Aunque en la versión en español se le dé un género a la criatura (niño), en catalán se mantiene la incógnita.

<sup>13</sup> “representaba una gran planicie de tierra con un árbol seco a la izquierda. Al pie del tronco, había una criatura en pañales que movía los brazos incesantemente. En la parte derecha, pequeño porque estaba muy lejos, un perro se iba acercando al niño y nunca llegaba del todo” (89).

<sup>14</sup> “la criatura que habíamos tenido –y sentí un escalofrío en la mejilla, como si la tuviera llena de hormigas– era una niña. Que el médico le había dicho que no llorase, que ya tendríamos otras” (202).

<sup>15</sup> “Estuve a punto de decirle que me la había pasado buscando cosas perdidas y enterrando enamoramientos, pero no respondí” (216).

femenino. Justamente, esta obra es la historia de un proceso, no es un relato de madres y sus conflictos con hijos que han nacido y crecen a la par que ellas envejecen. Los hijos futuros viven en la imaginación y acompañan incluso más allá de los límites de la fertilidad. Verdaderamente, estas figuraciones cruzan límites, se encuentran en movimiento, cruzan fronteras en el tiempo y en el espacio, envejecen y rejuvenecen. Este dinamismo repleto de contradicciones es el proceso de constitución de esta mujer y no solo como madre; o, precisamente, como no-madre, como algo que puede o será madre pero aún no lo es. Es un *entre*, no es ni aquí ni allá. Este movimiento es el que permite otra relación con el cuerpo, con los espacios, con los hombres y con las mujeres. Es el que abre posibilidades, es –precisamente– una posibilidad en sí misma que no tiene que alcanzar la materialidad, que no debe alcanzarla para resignificar la maternidad (o maternidades).

### › **Referencias bibliográficas**

Nichols, G. C. (2008). A Womb of One's Own: Gender and its Discontents in Rodoreda. *Hispanic Research Journal*, 9(2), 129-146.

Pla, X. (2011). Postfacio: Cecília Ce o l'ocell fora de la gàbia. En M. Rodoreda, *El carrer de les Camèlies* (219-248). Barcelona: Club Editor.

Rich, A. (1986). *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution*. New York/London: Norton.

Rodoreda, M. (2007 [1962]). *La plaça del Diamant*. Barcelona: Club Editor.

\_\_\_\_\_. (2011 [1966]). *El carrer de les Camèlies*. Barcelona: Club Editor.

\_\_\_\_\_. (1983 [1966]). *La calle de las Camelias*. Traducción de José Batlló. Barcelona: Bruguera.